

# Pensar en presente: cuerpo, virus, feminismo, politicidad

## Encuentro con Diamela Eltit y Rita Segato

Javier Guerrero  
Princeton University  
jg17@princeton.edu

Pensar la pandemia se ha convertido en un desafío. Anticipar los reordenamientos nacionales, regionales y globales que resultarán de un mundo posterior al COVID-19 constituye una empresa compleja. La capacidad del virus de interrumpir hábitos instalados a propósito de la globalización y la nueva sociabilidad propia del capitalismo tardío ha impactado las certezas con las que se había definido el futuro, ha puesto en suspenso el control de los flujos circulantes de nuestras vidas. Frente a la crisis de interpretación que ha caracterizado la respuesta al COVID-19, en la que las reflexiones de las figuras intelectuales más celebradas de Occidente envejecen de manera acelerada, se vuelven irrelevantes o incluso anacrónicas. El 20 de septiembre de 2020 organicé un encuentro titulado “Pensar en presente: cuerpo, virus, feminismo, politicidad”, que contó con la participación de la escritora chilena Diamela Eltit y la antropóloga argentina Rita Segato. “Pensar en presente” se propuso como una oportunidad crítica para confrontar la volatilidad interpretativa, la paralización del pensamiento crítico, así como el fracaso de las democracias liberales, la profundización de las desigualdades basadas en condiciones interseccionales y las geopolíticas de la pandemia. El virus ha desorganizado y, en cierto sentido, evidenciado la falla intrínseca de los algoritmos que en las últimas décadas se habían fijado para predecir nuestros movimientos, para anticipar y por consiguiente controlar la vida planetaria, los patrones de nuestras conductas y deseos: desde cómo compramos hasta cómo votamos. El fracaso de la interpretación ante la conducta global del virus, su universalización, por decirlo de alguna manera, que se propone definir una lectura capaz de aplicarse de Nueva Zelanda a Colombia, de Honduras a Singapur, invoca a dos pensadoras que ya han trabajado sobre la incertidumbre; pensadoras que pueden definirse con una palabra clave: sospecha.

En las poéticas y políticas de Rita Segato y Diamela Eltit subyace una pregunta que lleva a una arqueología, en cuyo paso se corrigen malos entendidos, se remapean conceptos, se asientan las bases para una revisión que reestablezca el tablero de juego, para tratar de pensar, allí, su máxima conexión. La invitación a ambas autoras radica en una revisión de su pensamiento, en cómo se gesta la operatividad de sus

discursos. Se trata de dos disciplinas, de dos indisciplinadas. Su indisciplina radica en pensar por fuera de sus campos, de sus marcos; por el contrario, su disciplina se ubica en detenerse a buscar y localizar dónde se fragua el error metodológico, dónde se confunden las tramas del relato. Ambas, desde espacios desiguales, aunque inscritas en una misma tradición: una argentina que ha pasado más tiempo fuera de casa, en Brasil, y que ha vuelto a la Argentina recientemente; una chilena que permanece en Chile durante la dictadura, para luego vivir cortas estancias en México y Argentina, a lo que se suma un ir y venir entre Nueva York y Santiago por más de 15 años. En cierto sentido, ambas hablan de lo mismo: han discutido el histórico papel del Estado para construir desigualdades, identidades y alteridades a lo largo de la historia; han pensado el neoliberalismo, la globalización, el cuerpo, la politicidad, la colonialidad del poder. El centro de sus trabajos radica en una profunda discusión sobre el vocabulario de las disciplinas, el léxico y su sintaxis, el nombramiento y los moldes de la interpretación política.

La conversación que reproduzco en las páginas siguientes da cuenta del encuentro virtual organizado conjuntamente por el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton y la revista *Cuadernos de Literatura* de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá.<sup>1</sup> La fotografía que utilizamos como afiche del mismo corresponde a Lotty Rosenfeld, quien había fallecido recientemente en Santiago de Chile. Este encuentro se produjo en memoria de la inolvidable artista que nos enseñó a cruzar el signo. Sus cruces dan cuenta de un acto indeleble: Lotty Rosenfeld (1943-2020).

**DIAMELA ELTIT:** Me siento muy emocionada por el necesario homenaje que le hiciste a Lotty Rosenfeld, querido Javier. La obra de Lotty sigue estando, por supuesto, totalmente activa en los escenarios sociales. Te agradezco muy personalmente por recorrer una forma de ausencia, pero especialmente de presencia.

**RITA SEGATO:** Estoy muy agradecida también por la posibilidad de dialogar con ustedes, queriendo escuchar y hablar aquí.

**JAVIER GUERRERO:** Muchas gracias a ambas. Quería comenzar con una pregunta doble para Rita, que tiene que ver con nuestra vida en pandemia, algo que tiene asimismo que ver con la incertidumbre y la suspensión de los marcos interpretativos a los que te aproximas en tu maravilloso artículo “Coronavirus: Todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta de la historia”. Me parece que con la pandemia se abre un momento crítico que podría ser interesante, pero sin lugar a dudas complejo de teorizar e interrogar. Por un lado, quería que pensáramos conjuntamente

---

1 Agradezco el apoyo de Gabriela Nouzeilles, directora del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton; Gina Saraceni y Jeffrey Cedeño, del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Rubí Carreño Bolívar y Macarena Areco, de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile; y Alejandro Martínez, Damaris Zayas y Jeremiah LaMontaigne, por hacer posible, transmitir en vivo y difundir este encuentro.



**Lotty Rosenfeld, 1981.** La artista en el interior de una de las avionetas que sobrevuela Santiago en la acción del *CADA Ay Sudamérica*.

la presencia de la incertidumbre y también el sentido que adquiere la pandemia en diferentes Estados, así como sus usos políticos y sociales distintos.

**SEGATO:** La pandemia ha sido un gran escáner, una gran máquina que escanea la realidad y hace surgir los puntos de tensión en las grietas del presente, las alternativas del presente, pues revela lo invisible, o aquello que habíamos considerado normal. La pandemia revela la anormalidad de lo normal y sus fuerzas antagónicas. Creo que es imposible saber qué va a pasar después de la pandemia, pero lo que sí estamos viendo es el antagonismo. Pensando en este medio, el Zoom, el medio que tenemos para comunicarnos, este se ha convertido ahora en el espacio público, en la vida pública del trabajo, del productivismo, colonizando nuestro espacio doméstico; o quizás sea al contrario: la vida particular, nuestro espacio propio, entra y transforma las maneras en que nos desenvolvíamos en el espacio público.

**GUERRERO:** Apreciamos una contradicción entre la colonización del espacio privado y la emancipación del espacio público, otras lecturas que tienen que ver con el Zoom, con todos estos sistemas de comunicación. Sin embargo, es interesante que a pesar de todas las fallas, de todos los *glitches*, se puede dar un espacio virtual para la discusión.

Sobre esto, Diamela, me pregunto qué piensas de las protestas del 2019 en Chile, la insurrección de octubre, tras la cual justamente meses después llega la pandemia.

**ELTIT:** Quisiera iniciar resaltando que es muy interesante la producción de pensamiento de Rita Segato. Ya hay una producción latinoamericana que es muy particular porque está mirando precisamente el aquí y el ahora de los cuerpos locales y sus transursos. Eso a mí me parece muy interesante a la luz de la enfermedad; una enfermedad que nos medievaliza, nos recuerda al medioevo, un envoltorio con otras tecnologías. Así, está allí el modo como el sistema se suspende, y ahora estamos en algo más increíble, una especie de mediavilización. Como ha dicho Rita de manera muy brillante, está en juego lo público y lo privado, el develar y ocultar. Hay una serie de mecanismos que en último término son político-culturales involucrados en todo esto que estamos advirtiendo. Esta pandemia ha puesto en evidencia aquello que recubre el sistema neoliberal, que nos habita de una manera mundializada, donde se ha generado una acaparación capitalista –repito: mundializada– de una magnitud que no tiene antecedentes; y que, por supuesto, ha debilitado los Estados nacionales. Los Estados nacionales están afectados por esa acumulación de capital que está por encima de ellos mismos, y estos están en una relación ineludible con esos capitales, sometidos a ellos. Por otra parte, considero importante hacer notar cómo hay un desfondamiento político, hay una crisis de los partidos que no es menor y que afecta a todas las democracias. Lo vemos de manera visible en Francia, Chile, Venezuela.

También quiero resaltar la politicidad del virus. El virus tiene una política, pero la administración del virus también tiene una política. En ese sentido, vemos cómo circula ese virus por el espacio social, cómo se enclava, dónde se enclava, y cómo el sistema no puede responder bien cuando se suspende la deuda y el intercambio de mercancías. Eso genera una crisis que se traduce en el desempleo y la precariedad. Por lo menos en Chile eso ha sido muy notorio y me parece que en los Estados Unidos también; e imagino que se repite en todas partes. Estamos globalizados pero somos locales en las maneras en que los distintos sistemas administran la crisis. Aun cuando todo confluye genéricamente en torno al neoliberalismo. Pienso que la mirada de Segato nos permite un espacio que necesitamos poner a dialogar con otras aportaciones, fundamentalmente europeas y estadounidenses. Segato traza un paisaje que me parece muy interesante. Además, en su caso, va a generar una conexión con otros problemas que refieren a cómo *deselitizar* la academia y la política. El gran proceso es *deselitizar*. Nosotros en Chile estamos en eso, en que hay una incompreensión entre las élites y la vida cotidiana de la gente, porque hay una separación estrambótica y extraordinaria entre partidos, congresos, vidas, etc. Segato consiguió pasar sus saberes que vienen de la teoría y el ensayo, por ejemplo, al colectivo feminista LasTesis; y, a su vez, ellas cruzaron fronteras. Entonces hay un desplazamiento allí que me parece interesante. Tenemos que pensar a partir de descolonizarnos. Descolonización en el sentido más real del término: no porque estemos descolonizados, sino en procesos de

descolonización. Y se produce allí una emancipación del pensamiento. Y, si tú sigues a Rancière, es posible que se establezcan diálogos productivos entre la escritura y los cuerpos. Yo creo que la gran tarea es la descolonización.

**SEGATO:** Para pensar la descolonización me inspiro en Aníbal Quijano, a quien considero mi gran maestro. No se puede rebobinar. Descolonizar: creo que debemos pensar mejor la idea de una posible descolonización. Rebobinar la historia no se puede. Descolonizar a veces remite a la idea de un punto cero, un lugar de origen. No se puede recuperar un punto cero. Esos pueblos que estuvieron en aquella situación inicial en el momento de los primeros días de la conquista, y después la colonización, esos pueblos continuaron su camino, continuaron ese hilo de la historia, aunque rasurado, rasgado, impedido, interceptado; y ese hilo de la historia y de la memoria interceptado continuó por otros cauces. Entonces Quijano prefería, más bien, rasgar el tejido. Ahí podríamos hablar del orden del discurso, rasgar el orden del discurso, abrir en ese orden del discurso fisuras para erosionarlo. Esto es curioso, porque el pensamiento decolonial se aproxima de manera impresionante al posestructuralismo, a formas que hablan de esa rasgadura, de esas brechas en el orden del discurso, de esa desestabilización del orden del discurso, con una conciencia neocolonial. Por eso se inventa ese neologismo, que es una alternativa para la idea de descolonización como volver a una pureza originaria; lo cual no es posible inclusive porque se trata de un mundo que continuó su camino. Por debajo de la superficie, por debajo están las formas fantasmagóricas. Yo veo *Twin Peaks* en esas formas, seres fantasmáticos que se ven por el fino epitelio de las naciones, de paisaje decolonial como son todas nuestras naciones del norte al sur.

**GUERRERO:** En los trabajos de ambas hay hilos para pensar la relación entre las naciones y la globalización. En Rita, la intervención del Estado frente al fetiche de lo globalizado y a ciertas figuras que vuelven inoperativa la incursión del Estado en las políticas. Me parece importante trabajar esto porque, además, Diamela lo ha desarrollado muy fuertemente en su ensayística y en sus novelas. Esta tensión entre lo global y lo local, entre paradigmas del Estado, del Estado-Nación y la globalización. Recuerdo *El cuarto mundo* como una gran revisión de la activación de flujos globales en lo nacional con la alteridad. De pronto podríamos hacer alguna relación aquí en torno a la intervención del Estado o la revisión de nuevo del Estado frente a lo que podría ser la construcción de una globalización omnipotente.

**ELITIT:** En realidad, para empezar con lo que planteaba Rita, cuando pienso en descolonización estoy pensando en un nivel simbólico. Evidentemente, desde el punto de vista más material no es posible, digamos, que volvamos a echar un pie atrás en la historia para volver a un espacio ideal, trascendental y esencialista. Más bien, me interesa mostrar cómo operan esos hilos que se apoderan de los imaginarios, de imaginarios que están obstruidos por ciertas colonizaciones; y, especialmente, los que tienen que ver con el género: cómo el género masculino produce lo femenino. Esa producción de

lo femenino está inscrita en determinados imaginarios. En ese sentido he pensado de manera permanente como pregunta por qué si las mujeres somos la mitad del mundo se produce una desigualdad que no tiene un horizonte posible igualitario, a diferencia de las esperanzas y expectativas de otros cuerpos, otras prácticas. Yo pienso que eso sucede porque hay una ocupación de los imaginarios que permite que se opere a favor de lo masculino. Me interesa esa tensión; y sobre todo la relación con mi práctica que es la literatura y con mi gran pregunta que es cómo desbiologizar la letra, a fin de alcanzar un horizonte democrático, donde efectivamente la letra sea el espacio para conducir los ejes, y no ya la biología del autor/autora. La literatura sin fugas tiene el poder, la literatura de mujeres es muy circulada, muy visitada, habla de una expansión del *ghetto*. Yo hablo de colonización como algo simbólico.

**GUERRERO:** Quisiera también pensar en Chile, el plebiscito en pandemia, la nueva Constitución: hay una agenda bastante amplia para hablar sobre Chile. Al principio se discutió mucho sobre la idea de la pandemia y su efecto paralizador en todo este estallido social, en toda la búsqueda de reivindicaciones en Chile. Y allí quisiera incluir la discusión propia de Estados Unidos, el asesinato de George Floyd, como un evento importante que sucede durante la pandemia y que ha generado una profunda revisión sobre el racismo sistémico. Sin embargo, me parece que hay elementos específicos que funcionan de otra manera en Chile.

**ELTIT:** Pienso que Chile ha sido leído por los especialistas como el laboratorio más intenso del neoliberalismo y de un determinado pensamiento que vino de los estudios de la Universidad de Chicago, para inscribir de manera muy poderosa una forma divisoria un poco tramposa entre lo público y lo privado, a partir de las privatizaciones de lo público. Eso afectó la noción de comunidad, porque puso en marcha un proceso del “yo” y de cómo cada persona tenía que luchar contra otra por alcanzar su lugar social. En ese sentido, lo que se horadó de manera muy notoria fue el término de comunidad. El “otro” fue visto como un competidor. El estallido del 2019 tiene antecedentes: primero la manifestación de los secundarios, después la de los estudiantes del 2011, y luego la gran rebelión de las feministas jóvenes a partir de los movimientos universitarios. Se trató de cuerpos especialmente jóvenes que pensaron su condición. Todo estalla en el 2019, y me parece que es interesante leer este estallido a partir de la imagen del viejo topo. Es decir, fue en el Metro, que es el subsuelo, el otro recorrido no visible de la ciudad, de donde salió el estallido. Yo usé la imagen del topo saliendo de su madriguera en mi novela *Sumar*. Pienso que cuando estalla, estalla todo, con distintos grupos, fuerzas, subjetividades. Allí aparecieron múltiples subjetividades. Aparecieron juntas y eso fue muy interesante. Se filtró que la esposa del presidente dijo: “vamos a tener que renunciar a algunos de nuestros privilegios”; y añadió que quienes protestaban le parecían “alienígenas”. Ella leyó bien el estallido de las élites, porque vio el tema del privilegio como una causa; y, por otro lado, dijo que no sabía lo que estaba pasando. No conocía esos cuerpos,

porque esos cuerpos habitaban otros planetas. Eso me pareció sumamente interesante. Pienso que lo que pasó en el 2019 fue que ingresó la parte de los que no tenían parte, como diría Rancière: aquellos que el sistema no contabilizaba, aquellos que no tenían palabra, que no tenían subjetividad para las élites. La pandemia, en principio, siguió poniendo en evidencia estos cuerpos. Un personero que administraba la salud dijo que no tenía idea de que tanta gente pudiera vivir junta. Allí estaba aquello que no fue visto, que estalló por la ausencia. Estos habitantes del país quedan como alienígenas, sin vínculo, abandonados por las élites partidistas. La pandemia no destruyó la movilización, sino que puso en evidencia las causas de esa movilización.

En Estados Unidos hay un racismo indiscutible. Tanto los ciudadanos afroamericanos como los latinos han sido combatidos y humillados por el sistema. El hecho de que Floyd dijera “no puedo respirar”, en el marco de una enfermedad pulmonar que ha matado a tanta gente, especialmente afroamericanos y latinos, arrojó luces: no puedo respirar en este país, en esta enfermedad, porque me están matando. Es distinto al caso chileno, pero también tenemos que mirar Colombia, Bolivia. La crisis está en las democracias y a causa de la elitización de todos los sistemas.

**GUERRERO:** Estaba pensando en figuras que movilizaron durante la dictadura chilena: Sebastián Acevedo y Rodrigo Rojas, por ejemplo, llevaron la protesta contra la dictadura a un contexto también internacional. Son figuras que fueron trabajadas por Lotty Rosenfeld y Las Yeguas del Apocalipsis, entre otros. Me pregunto por paralelismos entre el momento de la dictadura y el momento que está viviendo ahora Chile. Siempre me llamó la atención que Chile, en su transición, no hubiera cambiado la Constitución del 80. Quisiera saber qué piensas sobre el plebiscito y la posibilidad de redactar una nueva Constitución.

**ELITIT:** Efectivamente ahí hay un tema clave y crucial, porque la nueva Constitución va a ser un marco, nadie puede pensar que va a resolver todos los problemas ni estructurales ni particulares. Para mí lo más importante es lo simbólico, que es terminar con esa escritura, producir otro marco, otra escritura jurídica sobre la cual podamos operar. Tú has mencionado algunos gestos de resistencia durante la dictadura, como el de Sebastián Acevedo, cuya única forma de responder frente al terror para liberar a sus hijos fue quemarse a lo bonzo, que es un tipo de martirio, pero también de purificación. Por otro lado, también tenemos que pensar que la dictadura generó un nuevo concepto: el detenido desaparecido. Nosotros no lo teníamos en nuestro léxico en absoluto. Era algo que durante diecisiete años ocurría, ocurría, ocurría. Eso generaba una dosis de angustia no menor y aprendimos a vivir con esa dosis de angustia. Y después aprendimos a vivir sin esa dosis de angustia, a partir de los noventa, porque si bien era un sistema imperfecto, Pinochet salió con un acuerdo político. Para que se cambiara el voto ciudadano, fue necesario llegar a acuerdos. Por lo menos se detuvo parcialmente la vulneración de los derechos humanos. Entonces, en ese sentido fue muy violento que durante el estallido se redujeran y se afectaran los derechos humanos.

No es un detalle de poca importancia: no solamente tenemos muertos, sino también una policía cruel. Hay actos de crueldad sobre los manifestantes. Hay dos víctimas que son icónicas al respecto: una es Fabiola Campillai, quien estaba esperando locomoción para trasladarse a su trabajo y quedó ciega. Y, por supuesto, Gustavo Gatica, el joven universitario que también perdió los ojos. Y hay miles de otras víctimas. La pandemia dejó en suspenso esa grave alteración de los derechos humanos, que está pendiente. Además, la pandemia ha mostrado la política sanitaria del país, donde los sectores más vulnerados están en la periferia: esas zonas que la élite hegemónica no quiere ver. Creo que estamos en un compás de espera frente a lo que va a pasar, pero sabemos que el plebiscito va a ganar, va a haber una asamblea constituyente, y tenemos que ver cómo nos escribimos y cómo actuamos esa escritura cuando se consolide. Es una escritura otra que tenemos que activar con las demandas de las bases. Se restituyó una cierta comunidad con el debate, salieron a dialogar sus deseos y hoy día tenemos el problema muy significativo del hambre que denunciaron los artistas lumínicos, quienes proyectaron esa imagen que no se soportó y que las autoridades interceptaron, porque no querían ver que el hambre se restituyó en el escenario chileno. Estamos llenos de ollas comunes. Se vuelve a los ochenta.

**SEGATO:** He acompañado la situación chilena desde la salida de los pingüinos en la estación Baquedano hace ya muchos años, mirando desde la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en la vereda de enfrente junto con la jueza Cecilia Medina. Estaba visitando la Facultad de Derecho y el seminario de la jueza, quien juzgó el caso de Ciudad Juárez en la Corte Interamericana. Estaba en su oficina cuando escuchamos muchas voces, un gran estruendo afuera, y nos asomamos y miramos la primera concentración de pingüinos en la estación Baquedano, justo enfrente de la facultad. Y las dos nos pusimos a llorar. Nunca nos habíamos visto antes, era la primera vez que nos encontrábamos, y nos pusimos a llorar juntas. De ahí hasta ahora pienso que el viento de la historia pasa por el proceso chileno.

Y tengo una pregunta para Diamela. Veo en algunos espacios de la política, del discurso crítico; y escucho a algunas personas cuestionar el proceso chileno, porque no estaría dentro de los moldes de la insurgencia convencional. La insurgencia chilena se parece mucho a la insurgencia feminista, a la insurgencia del pueblo, la insurgencia popular; no es una insurgencia centralizada donde se esté bajando línea. Una insurgencia en la calle, que se manifiesta como ocupación del espacio público, es realmente algo nuevo. No se trata de marchas de partidos o de sindicatos, es la gente; no es el movimiento social, sino el movimiento de la sociedad. Algunos critican esto. Yo no, yo pienso que es por allí el cambio. Tenemos que repensar las antiguas consignas, la vieja política, y entender esta ebullición social, una ebullición similar a la feminista. Diamela, ¿qué te parece este movimiento de la sociedad, con una multiplicidad de vanguardias, sin la concentración de vanguardias monopólicas, y esta nueva forma de insurgencia en la calle?

**ELITIT:** Querida Rita, yo realmente pienso que eso fue lo que, en cierto sentido, puso en evidencia la distancia entre la población, el pueblo, y sus representantes. Efectivamente, este movimiento no tiene, a diferencia de lo ocurrido en otros momentos de la historia chilena, una conducción de partidos o de actores que buscaran pertenecer a las élites representacionales. En este caso no hay nadie o no pudo nadie representar este movimiento. No fue consumable ni consumido por partidos o dirigentes. Los manifestantes salieron de distintos ámbitos, desde la ciudadanía hasta el subproletariado, como diría Rosa Luxemburgo: fueron distintas subjetividades con un deseo común. Por ejemplo, en 2011 el movimiento universitario fue muy valioso, con dirigentes maravillosos, pero tenía una organicidad. Sin embargo, había otros grupos que intervenían, supuestamente anarquistas, que iban directo a la policía. Y eso generaba malestar en los estudiantes. Después, en 2019, esos grupos iban cuerpo a cuerpo con la policía, pero esta vez fueron vistos como héroes. La mirada sobre la emergencia de distintos cuerpos cambió. Eso no hubiese sido posible sin el movimiento feminista masivo del 2018 que cambió la lógica de las protestas, pues hasta el presidente de la República dijo que era feminista. Todo eso desarticuló el miedo a la palabra feminista. Esas mujeres universitarias cambiaron el mapa cuando hicieron de su cuerpo no una objetualización depredadora, sino un espacio político. Buscaban no ser pensadas como meros objetos sexuales por parte de sus compañeros o de sus profesores. Eso hizo sentido. En 2019 se produce la marcha más grande, inconmensurablemente feminista. Fue una marcha intergeneracional: abuelas, madres, nietas. Ahí hay algo para pensar frente al fracaso del modelo. Estas otras fuerzas numerosas, disímiles, de distintas procedencias, están ahí y hay que entenderlo y aceptarlo. Es importante la aparición de los que no tenían parte. El 2019 no hubiera pasado sin estos movimientos.

**SEGATO:** Podríamos decir que en Chile ha habido un experimento nuevo, una novedosa forma de hacer política; y podríamos, en efecto, decir que fue el movimiento feminista el que dio la pauta a la gente sobre cómo salir a la calle de forma radicalmente plural. Es un laboratorio extraordinario. Ahora, qué hacer con esto. Existen los críticos, con los cuales no estoy de acuerdo, que pretenden capturar en un par de vanguardias esta fuerza social, plural, esta insatisfacción; pero también otras formas de satisfacer diferentes. Este movimiento que está en la calle no es solo una expresión de falta, de carencia; es lo contrario, es una expresión de potencia, de lo que sí se tiene para dar, de otra forma de placer tomando el espacio público, por la gente en general. La gente se sintió dueña de colocar su potencia transformadora en la calle. Y como vos dices, Diamela, la inspiración fue el movimiento feminista que precedió todo esto. Ahora bien, uno se pregunta, ¿qué hacemos?

Creo que lo único que se puede ofrecer son palabras. Las palabras tienen un papel importante para el formateo de la historia. Al denominar la experiencia se crea un espejo de lo vivido por la gente. El vocabulario es central para crear una historia desconocida. En el pasado, en los sesenta, en los setenta, había un libreto, un *script*,

de que la insurgencia seguía. Había quienes estaban a cargo de continuar ese guion. Ahora no hay guion. No hay una élite a cargo de la escritura de un guion. El guion es de la gente. A lo sumo podemos donar palabras de lo que vemos que ocurre, de lo que vemos que sucede en las calles, pero no guionizar este movimiento. ¿Cómo pensarlo sin matarlo, sin captura, sin ideas de verticalismo? ¿Cómo alimentarlo, describirlo, estar ahí sin esos intentos de domesticación de esa fuerza, de esa gran pluralidad de deseo, de corporalidades? ¿Cómo permitirles ser?

**GUERRERO:** Entre las personas que nos acompañan han surgido varias preguntas. Hay una que me parece muy relevante para el encuentro. Es de Pedro Meira Monteiro: Me gustaría escuchar más sobre las diferencias entre movimientos sociales y movimientos de la sociedad; me parece un tópico fascinante. ¿Sería una apuesta por una política no partidaria capaz de apuntar hacia el subproletariado? Después hay preguntas sobre cómo resistir. De Alicia Montes: ¿Estas movilizaciones descentradas no son también apropiadas por las derechas, como está pasando en Argentina? De Silvia Ruiz: Sabemos que la pandemia está afectando todos los cuerpos, pero especialmente a aquellos que sufren abusos y son objeto de maltratadores. ¿Cómo pueden resistir estos cuerpos? Y una de Rubí Carreño: Pensando en LasTesis, que han sido escuchadas por millones de mujeres en el mundo, parecería que esta viralidad anticipa el virus. ¿Qué rol tiene la tecnología en estos movimientos sociales?

**SEGATO:** Este movimiento tiene en común con la pandemia la incertidumbre de una política no guionizada. Debemos aprender esta lección tanto de la pandemia como de los movimientos sociales. Estamos expuestos a los ciclos de producción de vida y de extinción de vida del nicho que habitamos. Somos parte de un nicho que está movido por ciclos que creíamos dominados. La pandemia es única en la historia, no es igual a la lepra o a la peste. La pandemia producto del COVID-19 viene a suceder después de que nos habían hecho creer que habíamos controlado la historia, que el tiempo estaba encapsulado, que vivíamos en una cápsula de certezas, en una administración capitalista y republicana del Estado liberal, y que de esa forma la historia había llegado a su momento más racional y el tiempo había parado. El control de la vida como cosa o la cosificación de la vida hacía creer que el tiempo estaba bajo nuestro dominio. Entonces ahí viene esta pandemia, que no será la última, porque lo que le dio origen solamente aumenta todo el tiempo. Su fuente de origen está en expansión constantemente. La pandemia muestra que los seres humanos estamos expuestos a los ciclos de la naturaleza, de la cual la extinción forma parte. Esa incerteza es central. Y hay una incerteza también en la política.

Hoy falleció Quino y uno de sus dibujos decía así: “Por suerte la opinión pública todavía no se ha dado cuenta de que opina lo que quiere la opinión privada”. Esos grupos que han salido a la calle expresando intereses de los grandes dueños de la Argentina sin tener ninguna conciencia de que están dirigidos por los intereses de esos grandes dueños en realidad han asumido formas de comportamiento de la antigua

izquierda. Han tomado formas de operar en la calle que reproducen las consignas de antaño, como antes lo hacía la insurgencia de izquierda. Ha habido un cambio de formas de operar que eran del lado crítico, del lado de las izquierdas del pasado, y que hoy están siendo las formas en que se comportan las derechas. En la Argentina para mí eso es clarísimo. Para nosotros queda encontrar otras formas. Las consignas de antes nos fueron expropiadas. Necesitamos nuevas formas de politicidad.

**ELTIT:** Yo creo que de una u otra manera hemos visto en Chile cómo se ha naturalizado el abismo entre los que representan y sus representados. Hay un abismo extraordinario. Precisamente el 18 de octubre demostró esto que hemos hablado de la falta de dirigencia. Hay un título que se dan los representantes que ya no representan: clase política. Eso a mí siempre me ha parecido extraño. Ellos se denominan como la clase política. Y son ellos, esa clase política, la que decide por y para su clase. Se autodefinen como clase política y los medios los definen así también. Nada de eso es inocente. Esa clase política dialoga solo con su clase. En relación con la forma sin dirección eso no es casual, sino que sencillamente no hay dirección, ya que la heterogeneidad del espacio social se autorrepresenta en la calle. En la marcha más grande de mujeres, el 18 de marzo de 2019, salió una multitud de mujeres en un pacto intergeneracional muy interesante. Además, está el problema de cómo el Estado institucionaliza a los niños mediante difusiones tercerizadas. Las niñas y los niños son permanentemente vulnerados a niveles históricos. Ahora tenemos el caso de una niña que terminó su existencia en el crimen, pero en su vida estuvo siempre siendo objeto de abuso. Persisten zonas de crueldad y persiste la simetría especialmente en la representación de mujeres. No creo necesario que se dirija el estallido social y el malestar. El malestar está en los cuerpos y las (auto)representaciones están en la calle. Y eso va a ir a algún lugar, a un lugar que esos cuerpos logren construir y textualizar. Por otro lado, es importante cómo lo comunitario se está reconstruyendo en Chile. Si el Estado no alimenta, si el espacio privado no alimenta, alimentan los vecinos. Eso me parece muy valioso, pues se trata de pensar desde un lugar que la clase política como clase no es capaz de ocupar, porque sencillamente se cerró como clase, pues solo administra un modelo que garantiza su estancia en el poder. Sobre el espacio político cayó una bomba atómica. Cuando los actores políticos decidieron nombrarse como clase política llegó una destrucción. Ellos asumieron ese nombre; y, por lo tanto, forman esa clase que no es capaz de conducir a nadie, sino a ellos mismos.

**GUERRERO:** Más preguntas de los participantes: hay varias sobre Black Lives Matter. De Cecilia Fajardo-Hill: ¿Sería comparable la insurgencia chilena a la de Black Lives Matter? En EE. UU. BLM tampoco responde a una dirigencia, sino que se trata de un movimiento interseccional de participación masiva y espontánea. Y, para Diamela: ¿Qué piensas de la escritura de una nueva Constitución en Chile y cómo esta podría incluir a comunidades excluidas? De Mario Cámara: Me gustaría preguntar por las formas de protesta y de insurgencia en tiempos del Zoom y la pandemia, teniendo

en cuenta que la pandemia nos obliga a muchos a permanecer encerrados o a distanciarnos. Otra más, de Natalia Saavedra: ¿Cuál es la opinión de Diamela sobre el acuerdo del 15 de noviembre?

**SEGATO:** Pienso que el proceso constituyente o reconstituyente en Chile es absolutamente fundamental. Pero no se pueden poner todas las fichas en la conducción del Estado. Nuestros Estados no son confiables por fundación, por origen. Yo considero que el problema de la distancia entre el gestor y los gestionados forma parte del proceso mismo de nuestra historia. Tiene que ver con cómo termina la independencia en los países latinoamericanos, donde los que pusieron el cuerpo en la independencia fueron desalojados del proyecto de construcción de las naciones. Y a partir de ese momento el Estado fue construido por una élite criolla que, en el caso chileno, es especialmente una casta. En nuestros países todos hablan con un mismo vocabulario; todos hablamos de capital, provincias, interior, blanco, indígena, negro. Tenemos un vocabulario común. Pero la sintaxis, la manera como se construyen las lenguas sociales, las alteridades, es diferente en cada una de nuestras naciones. En Chile y Argentina hay cosas en común. Pero veo en Chile una nación más de casta que en Argentina. Uno puede sentir las corporalidades del momio en Chile. Es mucho más sensible la distancia social que en el caso de un país más de mediopelo como es la Argentina. En todos los casos, sin embargo, la gestión estatal se distancia desde siempre. La clase criolla que creó nuestros Estados recibió la herencia colonial para que se diera una transferencia de los bienes coloniales de las metrópolis ultramarinas a las manos de una élite que era criolla; y quien accede al Estado se elitiza. Es casi inevitable: se separa de lo administrado. El administrador se ve afuera del administrado. Eso se da desde los Estados Unidos a la Patagonia. Antes la clase corporativa tenía sus representantes en los profesionales de la política y ahora son ellos mismos quienes la comandan: la propia clase empresarial opera el Estado. De Trump a Piñera o a Macri. Hay fusión entre dos papeles que antes eran por lo menos ficcionalmente dos papeles. El gestor representaba a la clase empresarial, y el empresario estaba oculto. Ahora, el poder se ejerce sobre los cuerpos vulnerables, cuya vulnerabilidad ha agravado la situación de pandemia. Es por eso por lo que yo veo a la pandemia como un gran escáner, una gran máquina de rayos x que atraviesa el planeta y va mostrando lo que está mal, lo que es disfuncional con la vida; y una de las cosas que ha exacerbado son las vulnerabilidades, ha dejado expuestos los cuerpos vulnerables, entre ellos las mujeres y los niños. Debemos espejarlo, usar las palabras como espejo, para mostrar eso que la pandemia ha mostrado ahora con una precisión mayor: que existen esos espacios de vulnerabilidad que encarnan los primeros que mueren, los primeros afectados. Y tenemos que trabajar en las masculinidades. Yo me he dado cuenta demasiado tarde de que hicimos mucho trabajo en el movimiento de las mujeres trabajando sobre y con el tema de las mujeres, pero el lugar donde el mundo cambia y donde la historia se reorienta es en el desmontaje del mandato de las masculinidades.

**ELTIT:** El estallido del 18 de octubre fue casi una revolución, pues se liberaron espacios de la ciudad, espacios que ya no eran controlables por la policía. No fue el plebiscito lo que motivó el estallido social. Más bien, eso surgió después, como una manera de pactar y detener también el movimiento, la insurrección masiva. Por ello se ofrece el plebiscito. Una vez que interviene la clase política acuerda rápidamente el plebiscito, porque ve que es una manera de reponer lo que ellos llaman “el orden”. Sin embargo, la pandemia modificó completamente el escenario. Y este plebiscito después fue repensado por las fuerzas oficialistas, pero ya era demasiado tarde. En ese sentido, quiero decirle a mi querida Rita que Chile también es un país de mediopelo. En Chile se forma una masa criolla que es bastante cursi, con rituales, con cuestiones apabullantes. Sí somos de mediopelo. Y voy a citar una de las novelas poscoloniales más importantes, que es *Martín Rivas*, donde un provinciano llega a Santiago, pero el provinciano tiene saberes porque estudia leyes. Después de muchas peripecias se casa con la hija de un propietario. Él es de una clase media, pero tiene la letra; es de una clase media letrada. Entonces el propietario una vez que tiene garantizada la riqueza a través de la cautela de esta clase media ilustrada decide emprender una carrera política y presentarse como parlamentario. Ello muestra que ya desde la poscolonia inmediatea se verifica ese trasvase entre lo público y lo privado; y cómo la riqueza va hacia el Estado. La riqueza se apropia del Estado porque también lo necesita y lo explota. Eso no ha parado. *Martín Rivas*, que es una novela fundacional, recoge eso. Esa asociación comercial no ha cambiado desde el siglo XIX. La mujer está objetualizada, además, en esta sociedad rentable. Este letrado amplía su riqueza y va al Estado. Por eso tenemos estos presidentes multimillonarios, porque ya hay una práctica al respecto. Esta práctica habla ya de un mediopelo, porque en otros contextos esta clase rica prefiere mantenerse escondida. Chile no tiene mayores problemas en ocultar el vínculo entre la riqueza y el Estado.

**GUERRERO:** Linia Barrero pregunta si es posible repensar las dinámicas de la comunidad aún en los márgenes del confinamiento. Yo quería también preguntar por el caso de Venezuela con un éxodo histórico en la región que está impactando en el resto del continente. Otro punto que quería añadir tiene que ver con la circulación del trabajo de Rita Segato y Diamela Eltit, que son circulaciones alternas. Rita ha publicado principalmente en portugués y en español, y me parece importante esta publicación y circulación en lenguas no dominantes. Y en el caso de Diamela, aunque muchos de sus libros han sido traducidos, es interesante el recorrido al margen del mercado; ella no trabaja con agentes literarios, se posiciona de espaldas de la mercadotecnia de la literatura.

**SEGATO:** Sobre comunidad y confinamiento: sin duda, ciertas formas de comunalidad que estaban ausentes en la ciudad se han despertado. Hay una mutua asistencia entre vecinos que en situaciones normales no se hablarían, no tendrían ninguna comunicación en el medio de la metrópolis; pero ahora sí. Hay una asistencia mutua y de reciprocidad en el vecindario, en un edificio, en una cuadra, entre personas que ven y están atentas a lo que necesita el otro. Es la comunidad resurgiendo de las cenizas. En

nuestro mundo latinoamericano o amefricano (Gonzalez) hay jirones de comunidad que atraviesan las cocinas, los encuentros, los cafés. La gente sacrifica a veces el lucro, algunas ganancias, para realimentar y permanecer en los hábitos de sus comunidades, en el medio de la ciudad. Eso se volvió muy importante para la vida. Vecinos que se ayudan a ofrecer a comprar. La gente se comunica, se cuenta, se apoya. La pandemia ha robustecido la comunidad donde apenas existía.

La pandemia también ha mostrado fuertemente la diferencia entre creatividad y productividad, que se ha confundido en el mundo académico. El mundo académico ha confundido la cuantificación y la productividad del sujeto académico con su creatividad. Yo creo que eso está en competencia, es antagónico. Yo nunca he hecho esfuerzo por traducir mis textos, no he tocado puertas, pero no ha sido mi iniciativa, aunque puedo escribir en inglés. El otro día me invitaron al Pompidou a hablar en una reunión de museólogos. La pregunta que me hicieron en esa reunión fue cómo afecta a Europa, y a los museos de Europa, el eurocentrismo. Yo creo que hay un sentimiento generalizado, y en los Estados Unidos también, de un vaciamiento de la imaginación intelectual, de una gran decadencia. El productivismo ha matado la imaginación intelectual. Entonces se busca cómo reencender el fuego del deseo que alienta la imaginación y la creatividad. De esa manera puedo explicar cómo han circulado mis textos sin ser empujados. Y precisamente por ello, una de las cosas que más me impresionan de LasTesis es que su performance que en apariencia es simple, pero en realidad no lo es, ha atravesado el mundo sin ninguna ayuda mediática. Eso es rarísimo. No hubo ninguna palanca que empujara el fenómeno de LasTesis hasta cubrir el planeta entero. Quizás como somos menos productivos, somos más creativos.

Sobre Venezuela, voy a ser un poco chistosa: su situación ha beneficiado al mundo, porque ahora en cualquier lugar del mundo podemos comer arepas... hallaquitas... cachapas... Bueno: es un desastre. Para mí es triste decirlo; y es duro porque algunos me lincharán, como estoy acostumbrada a que ocurra. Si unos te cancelan, otros te aman más. El problema con Venezuela es que siguió un modelo que ya había sido derrotado, que ya estaba vencido, que es el modelo de Cuba. Es el modelo que alimentó a mi generación, con esperanza, con entusiasmo; pero yo estoy convencida, y es difícil decirlo, de que por ahí no era. No comprendo cómo un país entra mucho más tarde en la historia por un camino que no era. Lo siento mucho. Espero mi próximo linchamiento. Viví en Venezuela en un momento de abundancia, del monocultivo del petróleo, donde todo lo que se compraba era importado.

**ELTIT:** Empezaría por Venezuela. He estado de visita un par de veces. No tengo la experiencia. Sé que hubo un exilio no menor en Venezuela. No tengo yo una experiencia tan directa. Pero lo que pienso acerca de Venezuela sin habitar su espacio es que se habla de la dictadura venezolana. Eso no me convence. Como yo viví la dictadura chilena, me pregunto cómo va a haber una dictadura donde hay dos presidentes. Eso pensado desde Chile es imposible. Un presidente [Juan Guaidó] que

incluso fue reconocido por el presidente de Estados Unidos. Sí pienso que hay una crisis gigantesca en Venezuela. La democracia ha sufrido el peor de sus daños. Estos dos presidentes funcionando... La gran pregunta a mi juicio es sobre la oposición: ¿por qué Venezuela, un país que tiene historia (por ejemplo, en Chile, uno de nuestros líderes conceptuales fue venezolano: Andrés Bello), no ha conseguido producir una oposición que lleve a un cambio esta situación tan difícil? A Chile han llegado muchos venezolanos exiliados. Vienen con más saberes. Es una migración ilustrada. Y por supuesto ya están incorporados en las vidas chilenas. Yo siento ese exilio penoso. Ese mismo exilio lo vi en la calle en Colombia en el suelo pidiendo limosna: los mismos cuerpos venezolanos. Hay una crisis gigantesca. Algo ha pasado. Se habla de la intervención del Ejército para sostener todo eso. La discursividad de Maduro no me convence; tampoco la de Guaidó. Hay una crisis del sentido. Tú me preguntas qué falló: el sentido. Desde esa perspectiva veo la crisis. Ahora desafortunadamente los informes de la ONU hablan de por lo menos 2.000 muertos, que es algo que sentimos. Eso para mí es penoso. Para mí la pregunta es qué pasa con la gente.

**GUERRERO:** Solo apuntar la dificultad regional de gestionar la crisis venezolana. La historia de la oposición en Venezuela es muy larga. Lo que ha prevalecido a partir de la mitad del siglo xx venezolano es la centroizquierda. No tuvimos dictaduras. Eso implica otra tradición democrática. A mí siempre me ha preocupado la atención regional de este tema. Son muchos años donde ha habido una diáspora de un país que nunca migró. Es interesante al respecto la relación con Colombia: una frontera muy porosa. Resulta relevante que en este momento los venezolanos que nunca habían migrado, migran; y Colombia, que antes había migrado, pero ahora recibe migrantes. Allí se produce un escenario complejo.

**ELITIT:** En cuanto a LasTesis: cruzan fronteras. Lo que tienen LasTesis es que son un colectivo, no están trabajando con nombres propios, se llaman LasTesis. Hay algo comunitario en ellas. Y ellas nunca han optado por una farandulización de sí mismas. Es decir, no van a los programas televisivos. Se han mantenido con una seriedad significativa. Recuerdo que una vez vi un programa de alguien que se decía representante de LasTesis, una persona de cuarenta años; pero no era así. LasTesis han estado muy lúcidas sobre cómo el sistema las podría debilitar mediante la farandulización de su presencia.

Otro tema que señala Rita y me parece fundamental es la penetración de premisas provenientes de la academia estadounidense en la productividad chilena. Por ejemplo, la idea de que tienes que sacrificar o de revistas que valen frente a otras que no valen; y eso lo han hecho inteligentemente, porque te pagan más si publicas en revistas indexadas. Esa política de ponerle precio al ensayo ha sido una catástrofe. Hay libros que solamente obedecen a los marcos reproductivos de esta asociación entre mercado y academia. Eso ha sido fatal, porque ha afectado el ensayo literario como una forma donde también la ficcionalización está muy presente para establecer un horizonte posible.

Asimismo, algo que me impresiona con respecto a la pandemia es la ineficacia. Si bien hay una biopolítica muy fuerte, el cuerpo con órganos ha sido un misterio, ha sido lento. Hay cuestiones de muy larga data que no han logrado ser subsanadas. No hay mejoría para el cáncer. Solo ha operado la industria farmacológica. Estamos esperando muy sentados la vacuna, que en estos tiempos de inteligencia artificial, de una gran extensión de armamento muy poderoso, uno pensaría que podría producirse muy rápidamente. Sin embargo, esta es la tercera pandemia en dos décadas. Seguirán otras pandemias, porque la crianza de los animales es crítica. Entonces eso me impresiona.

Con respecto a la literatura, a mí me gustan los caminos más *border*. Los necesito, son necesarios para mí. El tema de llegar a una profesionalización de la escritura no me parece. Yo he dictado cursos donde he hecho un trabajo sistemático. Pero profesionalizar la escritura me parece demasiado: someter la novela a un agente literario que te pide cosas porque los agentes viven de cómo circulan esos materiales. No tengo agente literario. Quiero preservar para mí ese espacio. Si no me traducen al alemán, no me traducen; si me traducen, qué bueno, pero no escribo para eso. De hecho, me han traducido, pero me mantengo fuera del circuito neoliberal de circulación de autores. Ya bastante trabajo da escribir un libro para tener que estar yendo, además, con un libro bajo el brazo a negociarlo. Con la democratización de las editoriales hay espacios donde publicar libros. Si alguien tiene agente, me parece legítimo; si alguien quiere viajar con sus libros, muy bien. Pero mi opción es más *border*. Pienso que ha sido muy placentero escribir las novelas que escribo. Lo que escribo ha sido un espacio que he resguardado y donde he depositado deseo, placer, trabajo. Eso quiero cuidarlo.

20 de septiembre de 2020. PLAS. Princeton University.  
Transcripción: Alejandro Martínez

## Referencias

- Blest Gana, Alberto. *Martín Rivas*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 2004.
- Eltit, Diamela. *Sumar*. Cáceres, Periférica, 2018.
- . *El cuarto mundo*. Santiago de Chile, Seix Barral, 1988.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, CLACSO, 2014, pp. 777-832.
- Gonzalez, Lélia. 1988. "A categoria político-cultural de amefricanidade". *Tempo Brasileiro* (Río de Janeiro), n° 92/93 (ene./jun.), pp. 69-82.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Trad. Cristóbal Durán et al. Santiago de Chile, LOM, 2009.
- Twin Peaks*. Dir. David Lynch et al. Lynch/Frost Productions, 1990-91.